

Aspectos sociales de la conservación y restauración del patrimonio

María Antonia Moreno Cifuentes

Resumen: La conservación y restauración pueden cumplir una función social con el acercamiento de la cultura a los ciudadanos porque estos cada día están más interesados en conocer detalles sobre la recuperación del Patrimonio Cultural. La educación y formación de la sociedad sobre criterios, métodos y procesos desarrollados en la intervención sobre una obra son importantes para despertar y atraer la atención del público de forma correcta. En países con importantes legados culturales y falta de recursos para su preservación, la función social de la conservación y restauración es fundamental en varios aspectos: para recuperar el patrimonio, ayudar a la población en tareas de formación como conservadores- restauradores y mejorar la situación económica-laboral de muchas comunidades.

Palabras clave: Conservación, restauración, patrimonio cultural, educación, situación laboral, recuperación, economía.

Aspectos sociais da conservação e restauro do património.

Resumo: A área de conservação e restauro pode cumprir uma função social através da aproximação da cultura junto dos cidadãos porque estes estão, cada vez mais, interessados em conhecer os detalhes sobre a recuperação do património cultural. A educação e a formação da sociedade sobre critérios, métodos e processos desenvolvidos na intervenção sobre uma obra são importantes para despertar e atrair a atenção do público de forma correcta. Em países com importantes legados culturais e falta de recursos para a sua preservação, a função social da conservação e restauro é fundamental em vários aspectos: para recuperar o património, para ajudar os indivíduos na sua formação como conservadores-restauradores e para melhorar a situação económico-laboral de muitas comunidades.

Palavras-chave: Conservação; restauro; património cultural; educação; situação laboral; recuperação; economia

Some social aspects in the conservation and restoration of heritage

Abstract: The conservation and restoration can accomplish a social function by culture's approach to citizens, because they are more interested every day for details on the preservation of Cultural Heritage. The education and training of society about criteria, methods and processes developed when a masterpiece is restored are important reasons to attract and stimulate public attention through careful documentation. In countries with a large and important cultural heritage but with few resources for preservation, the social function of the conservation and restoration is essential in several ways: to recover the historical heritage, to help people in their education as conservators-restorers and to improve the economic and employment situation in many communities.

Keywords: Conservation, restoration, cultural heritage, education, employment status, recovery, economy.

La sociedad solicita actualmente acceso a la cultura de forma constante, por lo que es un deber y obligación de los poderes políticos, económicos, sociales y culturales ofertar y procurar el acceso de los ciudadanos a esta demanda. Las opciones que se ofrecen van desde conciertos, teatro, exposiciones temporales, museos, etc., hasta visitas guiadas a monumentos, yacimientos arqueológicos, centros de interpretación, museos del sitio, paisajes culturales y, las más actuales, rutas culturales combinadas con las gastronómicas.

En esta amplia gama de posibilidades de acercamiento del ciudadano a la cultura se añade, desde hace ya varios años, la información acerca de la conservación y restauración del patrimonio y de los bienes culturales. El visitante de un museo, una exposición temporal o un monumento está cada vez más interesado en conocer lo que se esconde detrás del objeto, el cuadro o la iglesia que son objeto de su atención; de ahí que las noticias que pueden aportar los procesos de conservación y restauración de estos son, indudablemente, motivos atractivos y una buena justificación para conocer y divulgar en la sociedad aspectos tan importantes como la protección del patrimonio histórico.

El problema que surge como consecuencia de esta demanda cultural y visitas masivas es la enorme aglomeración que, consecuentemente en el caso de los bienes culturales, supone un riesgo para su integridad y conservación. Establecer un criterio único de actuación es difícil y las opiniones son variadas e, incluso, muy encontradas. Por un lado es importante conservar y restaurar, pero un exceso de visitantes en el caso de ciertos bienes culturales es un peligro físico para su preservación a corto, medio y largo plazo; por otro lado no hay que olvidar que el público genera unos beneficios económicos que bien administrados pueden revertir en la conservación y restauración del patrimonio. Conservar y restaurar comporta costes de dinero que, por ejemplo, en el caso de ayuntamientos pequeños con presupuestos limitados y un rico patrimonio histórico y cultural, conduce a la autofinanciación basada en visitas a zonas arqueológicas, museos y otros lugares de interés en el municipio. Este fenómeno se está convirtiendo en algo muy común y si no se controla debidamente puede crear un conflicto de intereses con resultados nocivos para la preservación de los bienes culturales. Es también el caso del patrimonio de la Iglesia que, en pueblos pequeños, es gestionado directamente por los párrocos y cuyos beneficios económicos se dedican a necesidades más urgentes de tipo social o humanitaria y nada tienen que ver con la conservación.

La buena intención, la falta de formación técnica del personal que interviene una obra, los errores a la hora de plantear una actuación sobre el patrimonio, en ocasiones con la excusa de no tratarse de un objeto declarado Bien de Interés Cultural, o el gasto excesivo que supone la restauración, son motivos que intentan justificar, de cara a la sociedad, unas intervenciones deficientes e inadecuadas y que siempre deberían estar supervisadas y dirigidas por conservadores y restauradores especialistas. Casos como el recientemente ocurrido en la ermita de Borja (Zaragoza) de la destrucción -aunque mal llamada restauración- de una figura de Cristo por parte de una feligresa del pueblo pone de manifiesto, desgraciadamente, la ignorancia general y el largo camino que todavía queda por recorrer para acercar la conservación y restauración del patrimonio a la sociedad, de una forma seria y documentada. Establecer una línea de separación entre el voluntarismo de algunas personas en su afán de conservar y la obligación de enseñar y aprender lo importante que es la formación y profesionalidad de los conservadores-restauradores, junto con la documentación exhaustiva de las intervenciones, es una tarea pendiente que desde la entidades públicas y autoridades culturales deberá ser emprendida, especialmente en lugares en los que las carencias son más notorias.

La falta de sensibilidad y desconocimiento de la restauración de algunos ciudadanos es notoria cuando se trata de actuaciones realizadas sobre imágenes de devoción o culto, especialmente si se trata de procesos de limpieza; es este un tema delicado que crea debates en la sociedad, cuando tras una restauración aparecen notables cambios morfológicos y físicos en esculturas religiosas queridas y respetadas por sus devotos, que siempre las han conocido con un aspecto muy determinado y tradicional. Para evitar que una restauración en este tipo de obras sea motivo de escándalo social y cree polémicas innecesarias es importante, y una obligación, que los profesionales hagan una exhaustiva documentación y analítica antes de la intervención, se acerquen y expliquen su trabajo a la población y devotos de estas imágenes: los diversos procesos

de limpieza, la consolidación, reintegración cromática, etc. Todos recordamos la gran discusión e incluso controversia que se estableció cuando se restauró la capilla Sixtina de Miguel Ángel en los años 80. Los resultados tras la limpieza fueron espectaculares y muchos ciudadanos, conocedores de la obra y habituados al color oscuro y la "pátina de Miguel Ángel", e incluso especialistas, criticaron y dudaron de los restauradores porque consideraron que se había perdido cromatismo original a causa de la restauración. La detallada documentación y analítica generada previamente, durante y tras la intervención sirvieron para demostrar que todas las actuaciones estaban justificadas. En el lado opuesto a estas opiniones se encuentran las de aquellos que consideran, por ejemplo en el caso del arte religioso en ciertos países, que una imagen o una obra de culto, que no es solamente una pieza decorativa o algo sólo para el disfrute estético, únicamente tiene un significado especial para la religión pero no como un bien patrimonial, por lo que la forma física no adquiere demasiado importancia; este punto de vista influye en el enfoque de la restauración ya que no siempre es fácil convencer a la gente que una intervención total o reconstrucción de una imagen no es una buena solución y de ahí el interés por mostrar las razones y criterios de la conservación y restauración actuales (Agrawal, O. P. 1975). Desconocer un trabajo especializado – que no artístico- como es la conservación y crear polémica por esta causa, no puede ser motivo para que una actuación necesaria o la profesionalidad de un técnico sean puestas en entredicho y se acometa una intervención sin las garantías fundamentales y la comprensión de la sociedad.

La educación de los ciudadanos en materia de conservación y restauración es fundamental para comprender la necesidad de preservar el patrimonio. Es importante explicar las razones por las que se custodia, protege y restaura una obra, lo fundamental que es la formación científica y técnica del conservador-restaurador, así como la obligación de respetar unas normas básicas de actuación cuando visitamos monumentos, un museo o cualquier otro bien histórico y cultural. Como un ejemplo puede valer el cartel que acompaña la exposición de un sarcófago policromado, en el Museo de los Claustros de Nueva York, en donde se explican las razones para pedir que no te toque esta obra; la imagen refleja el deterioro que sufre el sarcófago en las partes más cercanas al visitante en contraposición a la mejor conservación que presentan las más alejadas a este [figura 1]. Educar en tareas de vigilancia, conservación preventiva, limpieza diaria, mantenimiento, conocimiento del monumento, etc. son labores fáciles de poner en práctica que ayudan para que guardias, personal de seguridad y de apoyo en el cuidado de monumentos, museos de sitio y otros lugares de interés para el visitante, tengan más protagonismo y se involucren e interesen especialmente por el lugar en el que trabajan.

La demanda para conocer de cerca monumentos y bienes que integran el patrimonio cultural, así como las intervenciones a las que estos se ven sometidos, tiene como parte positiva su divulgación entre el público y es una ocasión única para informar adecuadamente sobre materias compositivas, técnicas de fabricación, técnicas analíticas, procesos de restauración, participantes en el proyecto, modos de financiación, etc. La aglomeración y masificación de las visitas suponen, sin embargo, un grave riesgo para la preservación de los bienes patrimoniales y de todos son conocidas algunas soluciones que han sido necesarias: cierres de cuevas prehistóricas y de tumbas faraónicas, recorridos obligatorios en yacimientos arqueológicos, control en las visitas a museos, etc. Por ello es importante encauzar los beneficios económicos que generan los bienes culturales para que, al menos, una parte de estos se dediquen a programas de mantenimiento, conservación preventiva y restauración. La alternativa que se ofrece a los problemas de conservación derivados del exceso de visitantes en monumentos es la realización de copias que puedan sustituir, parcialmente, el conocimiento y deleite de una obra. En este sentido la réplica de la cueva de Lascaux fue pionera en su momento y ha sido continuada por la de la Sala de Polícromos de Altamira que, actualmente, es tan visitada como si de un museo o cueva original se tratara¹.

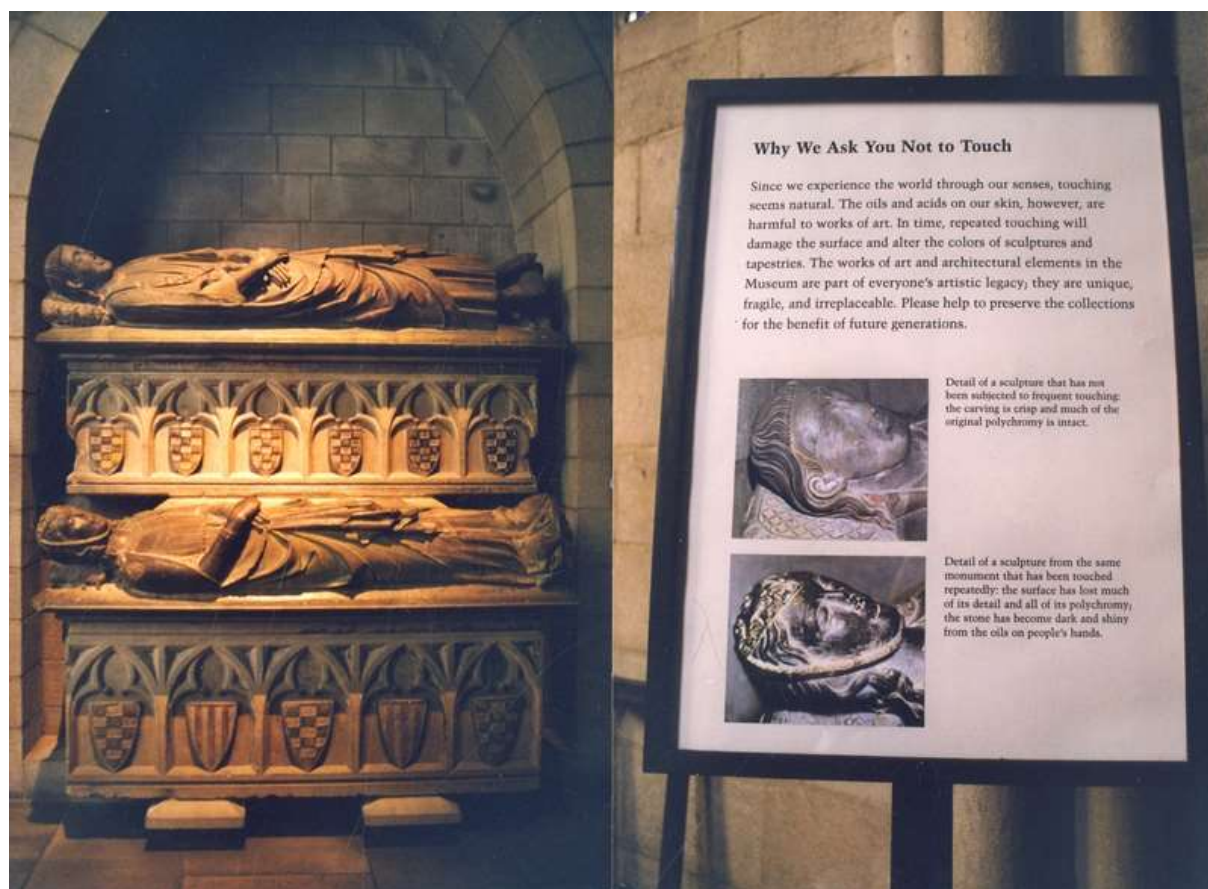


Figura 1. Cartel explicativo sobre los problemas de conservación de un sarcófago policromado. Museo de los Claustros de Nueva York. ©M^a Antonia Moreno Cifuentes.

Las crisis económica y social actuales son un problema para la financiación de nuevos proyectos, sean estos de carácter público o privado, aunque hay que reconocer que, en ciertos casos, los riesgos físicos y el deterioro originados por las visitas masivas e ilimitadas a los monumentos han disminuido y esto se refleja en una mejor inspección de acceso de entrada del público que, de forma más fluida y fácil, puede ser mejor controlado por los guardas. Combinar la conservación de los bienes culturales con la masificación turística es una difícil tarea que, con la ayuda de un buen programa didáctico y divulgativo, puede ser motivo para que la sociedad se acerque al patrimonio y entienda que su preservación es fundamental para el futuro y responsabilidad de todos. En algunos países como Egipto, con un rico patrimonio arqueológico, se ha visto reducido drásticamente el número de visitantes a templos y tumbas con motivo de la revolución de enero de 2011, con preocupantes consecuencias para sufragar el mantenimiento y restauración de sus monumentos debido a la disminución de entrada de divisas que el turismo genera [figuras 2 y 3]. En otros países esta crisis económica queda reflejada en el descenso de viajeros extranjeros a los museos y monumentos más importantes, con dos consecuencias contrapuestas: por un lado, reducción de proyectos arqueológicos y de restauración que se financian con las ganancias derivadas del turismo, y por otro, esto también supone menor riesgo de alteración y daños en los monumentos que en los últimos años, antes de la revolución en el caso de países árabes, estaban en peligro a causa de la entrada masiva de público.



Figuras 2 y 3. Grupos de turistas visitando el templo de Amón en Luxor: octubre de 2008. La misma zona del templo de Amón en Luxor: febrero 2013. ©M^a Antonia Moreno Cifuentes.

Acercar la conservación y restauración a los ciudadanos es una tarea que muchas instituciones, especialmente museos, programan entre sus actividades desde hace ya varios años. Aprovechando el potencial divulgativo que suponen las redes sociales e Internet, a través de sus páginas web, se están difundiendo los trabajos de remodelación de los edificios², junto con los de conservación y restauración de las colecciones que se realizan en los laboratorios de restauración. Actualmente también es normal encontrar información bien documentada que acompaña a obras recién restauradas y que interesan enormemente al visitante porque, junto al conocimiento y deleite de una obra expuesta, podemos entender la situación y circunstancias que le han acontecido antes de ser mostrada en público; datos como los procesos analíticos, tratamientos de limpieza y reintegración, los cambios físicos, morfológicos o estéticos de un objeto, son aspectos de los bienes culturales que interesan a un gran número de personas que visitan los museos y otros bienes patrimoniales. En este tipo de exposiciones es importante dar una información didácticamente comprensible, sin emplear un lenguaje en exceso técnico, sofisticado o difícil de entender para un espectador ajeno a los pormenores de la conservación, pero siempre con la precisión y documentación que cada obra requiere [figura 4]. Como ejemplo de ello, la exposición que se llevó a cabo en el Museo del Prado sobre la restauración del Adán y Eva de Albert Durero en 2010 y 2011, con paneles explicativos de análisis con luz infrarroja y ultravioleta, así como del proceso de restauración del soporte y la capa pictórica, tuvo una gran acogida por parte de los visitantes que entendieron las razones y desarrollo en la intervención de esta tabla³.

Esta labor social y de educación de la restauración, difundida especialmente en instituciones museísticas y centros de interpretación sobre monumentos, suele comenzar en los departamentos didácticos que organizan talleres para niños, personal generalmente muy receptivo a experiencias prácticas y actividades variadas que realizan estos organismos; desde hace años, muchos museos coordinan con escuelas y colegios diferentes talleres en los que se incluyen los laboratorios de restauración, donde el público infantil se acerca a los objetos, conoce directamente los problemas

para su conservación y puede ser instruido sobre la importancia del patrimonio. Estos ejercicios, muy extendidos en la actualidad, tienen que resultar atractivos para el niño y estar bien orientados, con una selección por edades y un perfil infantil concreto, las prácticas deben ser realizadas siempre con reproducciones de piezas del museo, un determinado tipo de materiales, etc. (González y Moreno 1991:33). En esta misma línea de actuación se incluyen las visitas organizadas a los laboratorios de restauración que, en jornadas de puertas abiertas o en recorridos especiales, se realizan cada 18 de mayo - Día Internacional de los Museos -, celebrado y auspiciado por el Consejo Internacional de Museos (ICOM)⁴.



Figura 4. Cartel sobre la restauración de la espada de antenas de Mengíbar (Jaén) que se llevó a cabo hace unos años en el Museo Arqueológico Nacional. ©M^a Antonia Moreno Cifuentes.

El protagonismo que la conservación y restauración va adquiriendo en la sociedad actual se refleja en algunos museos históricos que muestran al visitante parte de su pasado e historiografía a través de antiguos montajes e intervenciones de restauración. La nueva museografía incluye en su exposición recorridos para conocer las circunstancias y trayectoria que ha sufrido el edificio, manteniendo antiguas actuaciones o indicios de desastres que han afectado al edificio y sus colecciones. Una correcta y documentada explicación sobre estos aspectos son muy atractivos para el ciudadano que comprende no solamente las piezas y su antigüedad, sino también otras actividades que se han desarrollado en los museos, en muchos casos, desde su creación. Ejemplos de estas actuaciones pueden ser el Ashmolean Museum en Oxford y el Neues Museum en Berlín que tras su remodelación ha mantenido las partes afectadas por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial y muestra en una sala –la denominada y muy visitada Red Room- piezas con viejas restauraciones y montajes que son historia de la museografía más reciente [figura 5].

Otra de las actividades que cobra más fuerza día a día es la posibilidad de conocer directamente los procesos de restauración, en tiempo real, realizados por los propios restauradores que trabajan en una obra; esta oportunidad se encuadra dentro de las funciones divulgativas de un museo o un monumento en el transcurso de su restauración y rehabilitación, siempre desde una perspectiva didáctica y como acercamiento e instrucción de este tipo de trabajos al ciudadano. Un ejemplo reciente de estas actuaciones es la que se ha llevado a cabo con el cuadro El Paraíso de Tintoretto

que se conserva en el Museo Thyssen de Madrid; en la visita a la “restauración en directo” – a través de un panel colocado en la propia sala de exposición se ve el trabajo de los técnicos sobre la pintura-, se puede completar con la información que ofrece la página web del centro, en la que se explica uno de los objetivos del proyecto: “...involucrar a los visitantes en todo este proceso” y también se detallan, para las personas que estén interesados en conocer más acerca de estas intervenciones, los procesos de análisis, estudios previos a los tratamientos, historia del cuadro, instituciones colaboradoras, etc.⁵.



Figura 5. La Red Room en donde se muestran montajes y restauraciones antiguas. Neues Museum, Berlín. ©M^a Antonia Moreno Cifuentes.

En la misma línea de actuación se encuadra el proyecto que se lleva a cabo desde hace varios años en la catedral de Vitoria-Gasteiz en el que se incluyen visitas guiadas para conocer las obras de restauración en el templo de Santa María en cuyo plan director se ha programado “...abrir al público el desarrollo material de los trabajos”; en su página web encontramos información detallada sobre las reservas para visitas, un recorrido virtual, el plan director y todos los proyectos de restauración que se llevan a cabo en el edificio⁶. Otras propuestas privadas tratan de acercar al ciudadano a la conservación con el objetivo de recuperar, mediante su colaboración, objetos y bienes culturales que por falta de medios económicos corren peligro de alterarse o perderse; un ejemplo es el caso producido hace unos años en Sittingbourne (Kent, Inglaterra) en donde en 2008 el Canterbury Archaeological Trust excavó un cementerio anglo sajón con una gran cantidad de tumbas y objetos de metal, huesos, vidrio, etc. Debido a la falta de medios y los problemas de conservación que presentaban los materiales, se ideó un proyecto de colaboración entre diversas entidades museísticas locales, laboratorios de análisis y con ciudadanos interesados en la arqueología y la restauración. El programa fue denominado CSI LAB, por analogía con la serie televisiva, (Ternisien: 2012) y bajo supervisión y control de profesionales de la arqueología y la restauración se instaló un laboratorio temporal en un centro comercial de la ciudad, en donde se desarrollaron labores de estudio, manipulación y conservación preventiva de las piezas. Es cierto que, en principio, estas actividades pueden ser un riesgo para establecer un criterio y respeto serios hacia la conservación y restauración científicas o sobre la formación y experiencia de los técnicos,

pero si se explican debidamente los métodos de trabajo y la necesidad de contar con profesionales cualificados para la conservación del patrimonio, la experiencia puede ser una vía de acercamiento y educación de la población a la que, de este modo, se puede involucrar en la preservación de sus bienes patrimoniales.

En países con menos recursos económicos y un amplio y valioso legado cultural, los aspectos sociales de la conservación y restauración del patrimonio adquieren un papel importante, especialmente cuando se trata de rehabilitar, recuperar y remodelar edificios o piezas y salas de museos. En muchos países pobres, en vías de desarrollo o los considerados como emergentes, con altas tasas de ciudadanos parados, las prioridades para las autoridades locales no son, generalmente, la preservación de sus bienes culturales; la financiación propia para este tipo de proyectos tiene que ser sostenida, también, con dinero de organizaciones internacionales dedicadas a labores de ayuda para la preservación y recuperación del patrimonio. Un problema añadido es la falta de profesionales con una adecuada formación, por lo que es esencial el fomento y creación de facultades, escuelas y centros de estudios para conservadores y restauradores; la educación básica de los ciudadanos es importante para concienciar a la sociedad que con pocos medios es posible ayudar a mantener y salvaguardar el legado histórico. Por ejemplo, en muchos yacimientos arqueológicos urbanos o ciudades muy contaminadas, consejos para mantener limpios el entrono histórico, cómo evitar roturas o daños como consecuencia de actos vandálico, o informar de manera directa acerca de la incidencia negativa de la polución sobre los monumentos, pueden ser modos de concienciar a la población sobre la necesidad de proteger el entorno y los edificios históricos, las colecciones de museos y, a la vez, poner en su conocimiento datos que generalmente se ignoran como: índices de polución en un área urbana, partículas nocivas en suspensión, los sistemas monitorizados para controlar y supervisar los agentes contaminantes, parámetros peligrosos, etc. [figura 6].

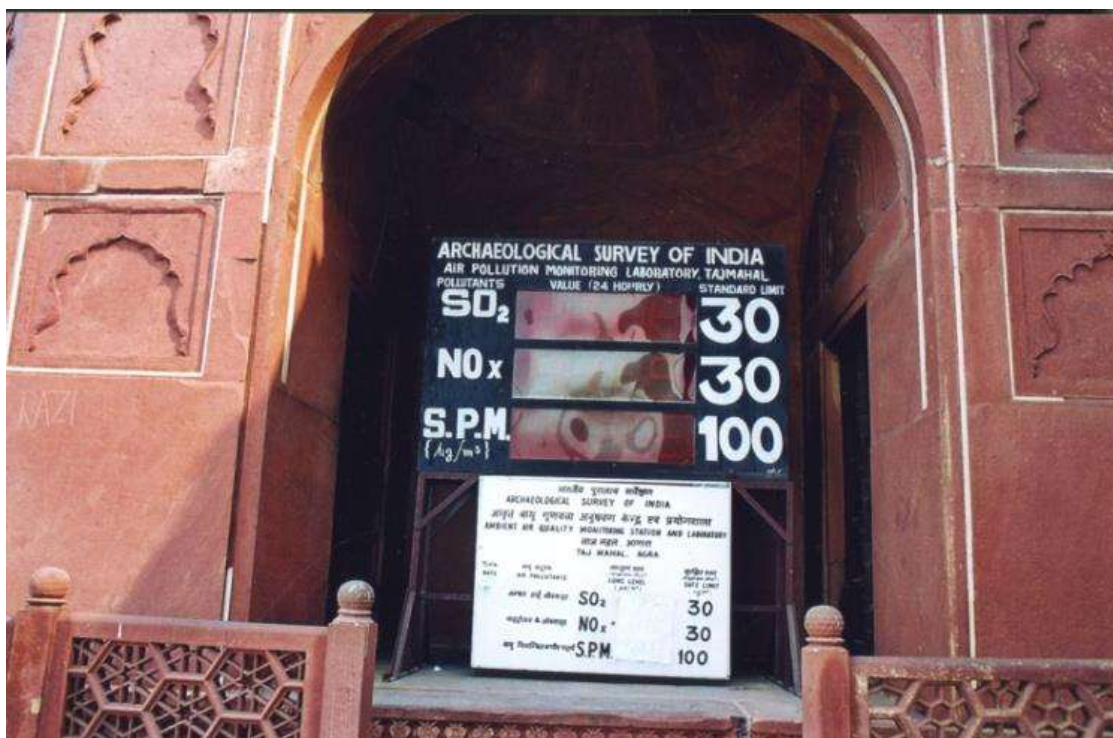


Figura 6. Cartel informativo sobre índices y control de la contaminación en la zona del Taj Mahal (Agra, India). ©M^a Antonia Moreno Cifuentes.

En países menos favorecidos, gracias a la rehabilitación y restauración de edificios y monumentos arquitectónicos se pueden rescatar muchas técnicas constructivas y decorativas que podrían perderse si no hay una continuidad en la formación de artesanos y técnicos auxiliares. Lo importante es establecer unas líneas de actuación en las que los criterios los marquen siempre especialistas y profesionales, con la colaboración de auxiliares que deberán recibir una formación en conservación y restauración, para de este modo canalizar el potencial que supone su experiencia y conocimiento en labores de apoyo: albañilería, técnicas de estucado, cantería, carpintería, herrería, fontanería, etc. Estos trabajos son fundamentales y suponen una gran ayuda para la recuperación del patrimonio local y sirven, también, para ampliar las perspectivas económicas de la población ya que de este modo se procura trabajo continuado y mejoras en su situación laboral, familiar y social. Hay múltiples ejemplos de países que están desarrollando labores populares y tradicionales para la recuperación de sus bienes culturales, como en India en donde se intervienen palacios del Rajastán con técnicas antiguas de estucados a base de yeso frutado, trabajos en los que participan mujeres; o el caso de Egipto, en donde se usa el adobe fabricado siguiendo el modelo artesanal con barro, paja, excremento de animales y tierra reaprovechada del propio terreno, usando moldes de madera y secados al sol; con ellos se restauran yacimientos arqueológicos, templos y edificios construidos originariamente con este material [figuras 7 y 8].



Figuras 7 y 8. Fabricación de adobes con el sistema tradicional. Luxor. Egipto. Restauración del muro de un templo en la West Bank de Luxor con adobes nuevos. ©M^a Antonia Moreno Cifuentes.

Son muchas e importantes las instituciones internacionales que actualmente, y por suerte, desde hace años se dedican a educar, asesorar y ayudar a la conservación patrimonial en zonas en las que, además de la falta de recursos, ocurren catástrofes y desastres naturales. En estos países con legados históricos importantes, como ya se ha indicado, sus medios económicos van dedicados a menesteres más perentorios: salud, creación de infraestructuras, alimentación, etc. Es en estos casos cuando la conservación y restauración pueden adquirir protagonismo social y ser una vía para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos con el apoyo y colaboración de organismos, cuyos objetivos primordiales y dedicación profesional son la recuperación y salvaguarda del patrimonio cultural. Algunos de estas instituciones -es muy difícil citar a todas- dependen de la UNESCO, como el ICOM, el Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM), el Consejo Internacional Monumentos y Sitios (ICOMOS), etc. por considerar algunos de los más notorios; hay otros de carácter nacional que tienen proyectos y

programas en las mismas líneas de actuación e intentan combinar ayudas sociales con la recuperación de los bienes patrimoniales. También hay instituciones privadas que presentan programas de ayudas económicas, de personal y técnicas a través de fundaciones, oficinas de cooperación, agencias para el desarrollo, etc. con relaciones y conexiones entre sí y entre los gobiernos de diferentes países; la red de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) se suman a estas actividades, como es el caso de Restauradores Sin Fronteras, que realiza proyectos en países menos desarrollados⁷ con importantes tareas de docencia y trabajos de campo.

Los cursos teóricos y prácticos que organiza el ICCROM⁸ para formar a conservadores y restauradores especializados en diversos aspectos de la conservación, como arquitectura o pintura mural por ejemplo, son ya tradicionales dentro de las actividades de este centro que prioriza trabajos en países con menos recursos. El ICOM tiene proyectos para la creación y mantenimiento de pequeños museos locales, con la ayuda de programas de educación y formación de los directivos, trabajadores de estos centros y de la población, con soluciones fáciles ante posibles situaciones de emergencia. Cristina Menegazzi⁹ explicaba hace unos años en una conferencia en el Museo de América en Madrid, los sencillos programas de formación que se imparten en países asiáticos en los que se enseñaba a los vigilantes del museo y habitantes de un pueblo como embalar, proteger o evacuar objetos de la colección etnográfica del centro, ante la posibilidad de una inundación o cualquier otro desastre natural. Un modo de implicar a las comunidades regionales (Menegazzi C. 2007) en la cooperación con los conservadores-restauradores era mediante prácticas de conservación en las que se empleaban objetos del mercado local, de bajo coste económico y muy familiares a todos, tales como abanicos, zapatos, útiles de uso diario, etc., muchos de ellos similares a los que el museo conserva.

Una de las instituciones pioneras en formación y ayuda técnica y logística a sociedades menos desarrolladas, con carencias económicas y de profesionales calificados es el Instituto Getty de Conservación¹⁰, cuyo campo de acción se ha extendido por numerosos países de Sudamérica y América Central, ribereños del Mediterráneo, África y Asia. Sus programas de formación incluyen todas las áreas de la conservación y restauración, desde cursos y estancias en su sede de California hasta proyectos de trabajo presenciales en importantes monumentos que precisan su intervención. Entre los ejemplos de colaboración más conocidos se encuentra la restauración de la Tumba de Nefertari en el Valle de las Reinas y de la Tumba de Tutankamon en el Valle de los Reyes en Luxor (Egipto), siempre en cooperación con el Supremo Consejo de Antigüedades Egipcias (SCA) (Conservation: 2008). También ha sido importante para la conservación arqueológica en este país The Watering Project, mediante el cual se ha eliminado parte del agua subterránea que por ascensión del nivel freático en zonas de regadíos, situados en la orilla oeste de la antigua Tebas, inundaba muchos monumentos funerarios ubicados en esta zona, esto facilita la conservación de los mismos, así como los trabajos de excavación y de restauración realizados in situ. Este proyecto ha tenido mucha repercusión social para las personas que trabajan en la zona ya que, entre otros resultados, ha facilitado el trabajo continuado de las misiones arqueológicas sin los problemas que se originan en los yacimientos a causa de estas subidas del agua. También el GCI colabora en la señalización y propaganda que de los trabajos de conservación se realizan en diversas tumbas, para mostrar y concienciar a los visitantes sobre la importancia de conservar un patrimonio mundial como el egipcio [figura 9].

La especial situación que vive Egipto tras la revolución de enero de 2011, nos lleva a considerar algunos aspectos de esta especial “primavera árabe” que repercuten en la conservación de su patrimonio cultural. En los primeros momentos de las revueltas se llevaron a cabo actos vandálicos conocidos por todos a través de la prensa e Internet: robos en el Museo Egipcio de El Cairo, destrucción de grupos escultóricos, ataques a yacimientos arqueológicos –especialmente en el

Medio Egipto y el Delta-, etc. cuyas consecuencias son graves para un legado histórico tan importante. Los efectos se traducen en un control exhaustivo de los proyectos por parte de las autoridades que, actualmente, se relevan con facilidad; existe una mayor demora en la concesión de permisos de trabajo a las misiones internacionales y la menor afluencia turística agrava la crisis económica que se ve reflejada en la reducción de la financiación de proyectos para la conservación. La disminución del personal de vigilancia de los monumentos ha obligado a cerrar algunas tumbas en el Valle de los Reyes y, en las zonas más conflictivas del país, hay dificultad para visitar algunos yacimientos por el temor a nuevos actos vandálicos o de violencia. En consecuencia, las normas que el SCA establece para los equipos que trabajan en yacimientos son cada vez más estrictas y vigiladas a diario por los inspectores arqueológicos y de restauración egipcios: el pormenorizado control de los hallazgos, las piezas hay que guardarlas a diario en el almacén, no pueden quedar objetos muebles en la excavación ante el temor de un ataque antrópico, se vigila el horario y una vez terminada la jornada laboral no se admiten trabajos en el yacimiento, salvo con un permiso especial, y es necesario obtener la autorización oficial para cualquier analítica, toma de muestras, etc. Estos son algunos de los aspectos que influyen actualmente en la conservación del patrimonio egipcio, objetivo muy importante para las autoridades que exigen se presenten intervenciones y procedimientos de restauración cuando se plantea un proyecto arqueológico.



Figura 9. Cartel explicativo sobre la conservación y puesta en valor de las tumbas en el Valle de las Reinas (Luxor, West Bank); proyecto de colaboración entre el Consejo Supremo de Antigüedades Egipcias y el Instituto Getty de Conservación. ©M^a Antonia Moreno Cifuentes.

La Fundación Aga Khan (Aga Khan Foundation –AKF- y Aga Khan Trust for Culture – AKTC-)¹¹ es una institución privada que se fundó en 1988 y tiene su sede en Ginebra, desde donde se coordinan trabajos sociales, de ayuda al desarrollo y revitalización, junto con apoyos para la conservación y restauración de ciudades y monumentos en comunidades y países islámicos. Los proyectos se extienden por lugares con un legado cultural amplio y muy valioso que en muchas ocasiones se ve amenazado por cuestiones económicas y, en otras, por conflictos sociales o desastres naturales.

Muchos de estos países tienen serios problemas de salud y pobreza como son Malí, Afganistán, Kenya, Zanzíbar, India, Pakistán y Tayikistán, Bosnia, etc. Entre los planes más importantes desde el punto de vista social es el Programa para Ciudades Históricas Aga Khan (HCP) (<http://www.akdn.org/hcp/>) cuyo objetivo es promover la conservación y la reutilización de edificios y espacios públicos en ciudades históricas mediante acciones que estimulan el desarrollo social, económico y cultural, con intereses que van más allá de la restauración técnica, tratando de resolver los problemas en el contexto social y ambiental. Los trabajos que se han realizado en El Cairo para recuperar un espacio y barrio degradados, como el caso del Parque del Azahar¹² situado frente a la antigua ciudadela, han hecho de este lugar uno de los más visitados actualmente por los ciudadanos; también han colaborado en la formación de restauradores y técnicos, así como en la restauración de objetos para la reapertura del museo islámico en el Old Cairo.

Otras iniciativas interesantes que se están llevando a cabo en algunos países son las “Escuelas de Campo” o Field Schools; se dirigen, entre otros, a profesionales de la arqueología, de la conservación arquitectónica y la restauración de objetos. La Universidad Americana del Cairo, en colaboración con SCA, comenzó estas actividades hace ya varios años para formar, especialmente, a arqueólogos egipcios en técnicas de excavación, documentación, conservación, museología y gestión de los monumentos. Actualmente el American Research Center in Egypt (ARCE)¹³ está desarrollando en esta misma línea un programa de actividades con la ayuda financiera de la Agencia de EE. UU. para el Desarrollo Internacional (USAID); las clases prácticas se imparten in situ por conservadores-restauradores de distintas nacionalidades, y con amplia experiencia en conservación y restauración arqueológicas. Los trabajos se desarrollan en varias áreas de Luxor y en el Monasterio Rojo de Sohag, siendo uno de los más interesantes, desde el punto de vista social, el que se lleva a cabo en la zona de las aldeas de Sheik Abd el Qurna¹⁴ y Khokha, como respuesta a la situación creada tras la revolución de enero de 2011 y para recuperar estas zonas, muy degradadas y actualmente sin turismo. Unos 600 obreros han sido contratados, muchos de ellos habitantes de la zona, con la finalidad de limpiar y mantener las antiguas casas y callejas, contribuir a mejorar la apariencia mediante la eliminación de la suciedad y materiales que quedaron acumulados tras la demolición de las viviendas más nuevas y, de este modo, facilitar el acceso a los visitantes (<http://www.arce.org/conservation/Qurna/qurna>) [figura 10].



Figura 10. Aspecto general de la aldea del Qurna en la actualidad tras su limpieza y programa de mantenimiento. ©M^a Antonia Moreno Cifuentes.

En España, la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), entidad adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores, tiene proyectos de asistencia y ayuda financiera a diversos países y juega un papel importante en la conservación del patrimonio, especialmente en Iberoamérica; en sus programas de educación colaboran técnicos del Instituto de Patrimonio Cultural de España y de la Subdirección General de Museos Estatales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte que imparten cursos de formación y clases prácticas para conservadores-restauradores en casi todo el sur y centro de América. Gracias a su programa Patrimonio para el Desarrollo (Programa P<D Patrimonio para el Desarrollo) se sustentan y financian proyectos de conservación de bienes culturales, habiéndose creado y mantenido Escuelas Taller que, si bien en nuestro país se han visto muy cuestionadas por los trabajos de restauración que realizan sus miembros sin la formación adecuada, en muchos lugares de América Latina han servido para rescatar oficios tradicionales para que los jóvenes se inserten en el mercado laboral. Por citar algunos ejemplos de estos proyectos: las E. T. de Arequipa, Ayacucho, Lima (Perú), de Sucre (Bolivia); el programa de conservación de Patrimonio Cultural del Valle del Colca en Arequipa, en el que se restauró de manera integral y puso en valor el conjunto de templos virreinales con una apuesta por la recuperación de la arquitectura tradicional y de los núcleos urbanos, en colaboración con el obispado de la ciudad. También en Cairo, hace ya varios años, se restauró el Sabil Kuttab Qâit-Bây – en el mismo edificio se conjuntan una fuente pública del siglo XV y una escuela coránica – y la iglesia copta de Abu Sirga; en el primer caso el edificio se había visto seriamente dañado por el terremoto del año 1992 y tras su recuperación, su destino final ha sido como centro cultural dependiente del Ministerio de Cultura Egipto; en el segundo, se llevó a cabo la restauración de iconos y el baldaquino del templo junto con una catalogación e inventario de sus bienes muebles¹⁵.

En este breve recorrido sobre algunos de los aspectos y relaciones que la conservación y restauración tienen con la sociedad, no se ha incluido la preservación del patrimonio intangible que tiene, también, sistemas y métodos para su conservación pero que precisa de tratamientos diferentes. Cada día más, los organismos e instituciones públicas y privadas están implicados en educación, formación y acercamiento ciudadano ante los bienes culturales y buena muestra de ello son los múltiples congresos que sobre patrimonio, conservación y cooperación se celebran periódicamente, para poner en contacto a los diversos gobiernos e instituciones con técnicos y especialistas en el campo de la conservación y restauración. En el IV Congreso Internacional de Patrimonio y Cooperación al Desarrollo, organizado por el Instituto Andaluz del Patrimonio Artístico (IAPH) y la AECID en 2010 y en el que participaron técnicos y estudiosos en estas materias, podemos encontrar interesantes trabajos y opiniones para comprender mejor los aspectos sociales de la conservación y restauración del patrimonio mundial. En las conferencias que impartieron Luís Monreal desde el Programa de Ciudades Históricas de la Fundación Aga Khan para la Cultura y Sami Naïr¹⁶, se expusieron varias ideas notables sobre conservación y estrategias para combatir la pobreza, como son las de “crear entidades autosuficientes, autónomas, que puedan producir ingresos que se reviertan en los bienes conservados” y también que “la defensa de la conservación del patrimonio es la defensa del ser humano” (Naïr S. 2010).

Notas

- [1] La empresa *Factum Arte* se dedica desde hace varias décadas a reproducciones digitales y escaneadas de obras de arte y monumentos, entre los que se encuentra: la tumba de Tutmosis III, de Tutankamon, la Restauración digital de la pared del paisaje de la Sala de Bolonia en el Vaticano, etc. Para conocer más sobre sus proyectos consultar: <http://www.factum-arte.com/eng/default.asp>.

- [2] Un ejemplo puede ser el caso del Museo Arqueológico Nacional, cerrado en la actualidad, que ofrece en su página web un recorrido por la obras de remodelación del edificio, labores de restauración y nuevo montaje de las salas. Para consultas: <http://man.mcu.es/>
- [3] Para ver toda la información acerca de la restauración y conservación de *Adán y Eva* de Albert Durero ver:
<http://www.museodelprado.es/>
<http://www.museodelprado.es/investigacion/restauraciones/>
<http://www.museodelprado.es/investigacion/restauraciones/restauracion-de-emadanem-y-emevaem-de-durero/>
<http://www.museodelprado.es/exposiciones/info/en-el-museo/instalacion-especial-adan-y-eva-de-durero-tras-su-restauracion/>
- [4] En las noticias acerca de las actividades del Día Internacional de los Museos, la página web del ICOM explica: "*Actividades dirigidas al público en general: Visitas: Actos de inauguración de un museo o de nuevas salas; Visitas guiadas a colecciones que habitualmente no se exponen o han sido recientemente restauradas. ...; Visitas guiadas por especialistas*".
<http://www.icom-ce.org/contenidos09.php?id=44> [consulta: 21/4/2013].
- [5] Para conocer más acerca de este proyecto consultar página web:
http://www.museothyssen.org/microsites/tintoretto/intro_restauracion.html
- [6] Para conocer más acerca de este proyecto consultar página web:
<http://www.catedralvitoria.com>
http://www.catedralvitoria.com/restauracion_introduccion.php
http://www.catedralvitoria.com/visitas_finalidad.php
- [7] Para conocer más sobre esta ONG, consultar: <http://www.a-rsf.org/>
- [8] Para conocer los proyectos y actividades del ICCROM, ver: <http://www.iccrom.org/>
- [9] Cristina Menegazzi es conservadora en el ICOM, consultora y especialista en conservación preventiva, con amplia experiencia en programas de formación y ayuda a países de América Latina, Asia, África, Países Árabes, Oceanía y Europa. Coordina programas de conservación en el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO.
- [10] Ya que es una institución muy reconocida entre los profesionales de la conservación, para saber más acerca de sus actividades, se aconseja visitar su página web., en la que se especifican noticias sobre proyectos, formación profesional y recuperación de oficios, restauraciones en curso, publicaciones, etc. también es posible contactar con ellos y unirse a su red social Facebook.
<http://www.getty.edu/conservation/>
http://www.getty.edu/conservation/publications_resources/teaching/index.html
http://www.getty.edu/conservation/publications_resources/videos/project_videos.html
- [11] Es en África y Asia donde la Fundación Aga Khan desarrolla sus actividades de forma mayoritaria. Para conocer más acerca de la institución consultar: <http://www.akdn.org/AKF>
- [12] Ver: *Egipto: el Proyecto Parque Azhar en el Cairo y la conservación y revitalización del Darb al-Ahmar*. En: <http://www.akdn.org/hcp/egypt.asp>
- [13] Para más información consultar página web del ARCE:
<http://www.arce.org/main/training/fieldschools>
- [14] Las casas más nuevas y en ruina de la aldea del Qurna fueron demolidas hace unos años porque en este lugar se habían construido casas sobre tumbas antiguas; a sus moradores se les dieron nuevas viviendas en la zona denominada como New Qurna, situada unos kilómetros más lejos al norte y el este, cerca del Templo de Seti I. La decisión de las autoridades y del Supremo Consejo de Antigüedades fue muy polémica, ya que muchas personas se resistieron hasta el final a dejar sus viviendas.
- [15] Para conocer proyectos y actividades de la AECID consultar:

<http://www.aecid.es/es/>
<http://www.aecid.pe/proyectos/index.php?idProy=19>
<http://www.aecid.pe/proyectos/index.php?idProy=12>
<http://www.uclg-cisdp.org/es/el-cairo-egipto-programa-de-rehabilitación>

- [16] Luís Monreal es director de la Fundación Aga Khan para la Cultura y Sami Naïr es sociólogo y filósofo especialista en movimientos migratorios y que acuñó el término co-desarrollo. Para información acerca de este interesante congreso se puede consultar:
http://www.iaph.es/web/portal/actualidad/contenido/noticiacongresopatrimonio_junio2010
<http://www.iaph.es/export/sites/default/sites/patrimonioydesarrollo/LibroActas.pdf>

Bibliografía

AGRAWAL, O. P. (1975). "An Asian View of Conservation". En *Museum Internacional*, vol. 27, 4, París, UNESCO: 157-160 CONSERVATION (2008). The Getty Conservation Institute Newsletter. Volumen 23, Nº 2. 2008.

GONZÁLEZ PENA, M. L. y MORENO CIFUENTES, M. A. (1991). "Aproximación del niño al mundo de la restauración". En *VII Congreso de Conservación de Bienes Culturales*, Bilbao. Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco, 33-52.

MENEGAZZI, C. (2007). "Iniciativas de gestión del riesgo en el ICOM". En *Actas del III Congreso del Grupo Español de International Institute for Conservation (GE-IIC). La conservación infalible: de la teoría a la realidad*. Oviedo 2007. <http://ge-iic.com/files/3Congreso/Menegazzi.pdf> [consulta 25/04/2013].

NAÏR, S. (2010). <http://www.lahornacina.com/noticiasiaph34.htm> [consulta 11/04/2013].

TERNISIEN, V. (2009). "Conservation in action: welcome to CSI Lab". *Revista e-conservation*, Nº 12, 25-35. <http://www.e-conservationline.com/content/view/837/> [consulta 29/04/2013].

Referencia a consultas en línea (Internet)

<http://www.museodelprado.es/> [consulta: 15/04/2013].

<http://www.museodelprado.es/investigacion/restauraciones/> [consulta: 15/04/2013].

<http://www.museodelprado.es/investigacion/restauraciones/restauracion-de-emadanem-y-emevaem-de-durero/> [consulta: 16/04/2013].

<http://www.museodelprado.es/exposiciones/info/en-el-museo/instalacion-especial-adan-y-eva-de-durero-tras-su-restauracion/> [consulta: 16/04/2013].

<http://www.icom-ce.org/contenidos09.php?id=44> [consulta: 21/4/2013].

http://www.museothyssen.org/microsites/tintoretto/intro_restauracion.html [consulta: 21/4/2013].

<http://www.catedralvitoria.com> [consulta: 23/4/2013].

http://www.catedralvitoria.com/restauracion_introduccion.php [consulta: 23/4/2013].

http://www.catedralvitoria.com/visitas_finalidad.php [consulta: 23/4/2013].

<http://www.akdn.org/hcp/> [consulta: 14/4/2013].

<http://www.arce.org/main/training/fieldschools> [consulta: 14/4/2013].

<http://www.arce.org/conservation/Qurna/qurna> [consulta: 16/4/2013].

<http://www.aecid.es/es/> [consulta: 19/4/2013].

<http://www.aecid.pe/proyectos/index.php?idProy=19> [consulta: 19/4/2013].

<http://www.aecid.pe/proyectos/index.php?idProy=12> [consulta: 19/4/2013].

<http://www.uclg-cisdp.org/es/el-cairo-egipto-programa-de-rehabilitación> [consulta: 19/4/2013].

<http://www.e-conservationline.com/content/view/837/267/> [consulta: 19/4/2013].



María Antonia Moreno Cifuentes
antoniamorenoc@gmail.com

Licenciada en Filosofía y Letras y restauradora en la especialidad de materiales arqueológicos. Trabajó en varios museos como Burgos, Zaragoza y desde 1992 en el Museo Arqueológico Nacional. Ha colaborado y participa en proyectos de investigación con varias misiones arqueológicas españolas y extranjeras en Pompeya (Italia) y Egipto; en este país, desde 1995, es la responsable de los trabajos de conservación y restauración en el Proyecto del Museo Arqueológico Nacional en Heracleópolis Magna (Beni Souef). También pertenece a los equipos que trabajan en la excavación, restauración y puesta en valor de los templos funerarios de Amenhotep III y Tutmosis III, ambos en Luxor.